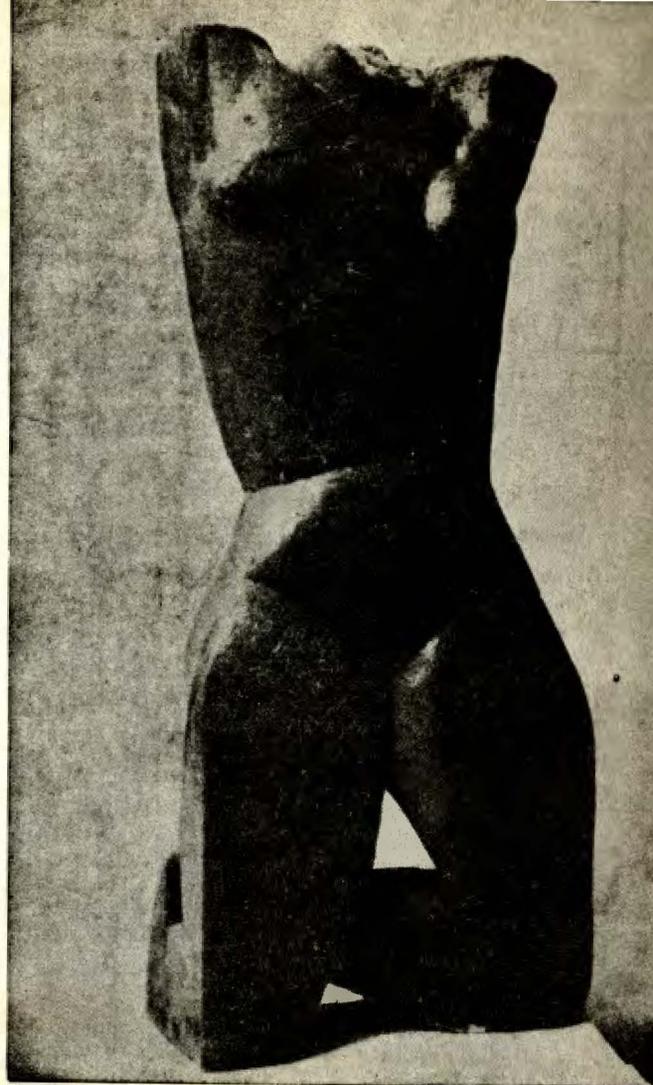


**A**NDRE de Ridder, le ha consagrado el más bello libro que se ha escrito sobre su obra. El crítico, desde las primeras líneas de su estudio, plantea totalmente, el problema de la escultura moderna. Desde el Renacimiento hasta el final del siglo XX, o sea, de Miguel Angel a Rodin... la escultura no ha dejado de ser un arte de modelado. Zadkine es uno de los que ha hecho revivir la primitiva concepción de la talla directa que, desgraciadamente, había dejado de serlo. Lo que significa la muerte para los amasadores.

Insisto voluntariamente sobre el estudio de André de Ridder, porque a mi parecer, este trabajo afortunado caracteriza la escultura de Zadkine. «Llegamos a París con Zadkine. Londres, los bancos duros de Londres, en las plazas no son olvidados. La guerra. Y he allí el escultor, calle de Assas, en el último jardín de París. Habla a sus cotorras o, provisto de un mazo y un cincel, talla un profeta en la madera. Valentine Prax le hace compañía, mas él guarda, celosamente, sus pinturas en otra casa. En la calle de Assas viven amigos de Zadkine y de Valentine. Esto no es complicado: uno se ordena, la simplicidad anula la contrariedad de la disputa del «sí» o del «no». Admirable ambiente bajo los árboles. Este año, la uva se ha posado en un famoso muro. Zadkine esperaba, pacientemente su madurez, el escultor deseaba coger sus racimos henchidos en su plenitud».

En el bello libro de André de Ridder, no sólo encontramos su obra misma, sino también su rostro en cada página. En las más bellas creaciones de Zadkine, el estilo está determinado por los materiales empleados. La severidad del granito como materia primordial, aparece desnudo, lejos de lo agradable. Sus obras en este material adquieren un acento cubista, impuesto por la indocilidad de la materia que impone el bloque. Técnica diferente a la de sus obras en madera.



Torsò negro

Zadk

Las más importantes han sido desbastadas directamente del bloque, respetando la estructura y el ritmo de la materia dura, que emplea con profundo conocimiento. Las granulaciones del granito y del mármol, los nudos de la madera, las anfractuosidades del cristal de roca, apenas desbastado, juegan una función muy importante, donde el cincel del artista, siguiendo contornos, venas, grietas, sin romper arbitrariamente, se empeña en explotarlos mejor. Sus figuras de mujer y de adolescente, sus animales, surgen como de la profundidad de la materia mineral o vegetal, rebuscada con tanto cuidado y gran ternura. La nota característica de su obra se encuentra manifestada en la variedad de sus materiales empleados; tan pronto ejercita su paciencia limando un torso de cobre, como a la vez intenta algunos dibujos a la «gouache».



Movimiento

Zadkine

Véase este «torso negro», que se alza con tanta gallardía. Recibiremos la impresión máxima de lo plástico que gravita pesado y completo, procediendo de la piedra toda emoción. De la piedra accidentada, limada, pulida, refinada o apenas desbastada. Hay en ella grandes abandonos, confidencias manuales de una frescura infantil. Si damos vuelta alrededor de este bloque observaremos que, a pesar de su pesadez, vuela hacia el espacio. Zadkine ha elegido algunos ángulos visuales donde la silueta se precisa y se marca netamente. Mas si sus contornos son voluntarios, ellos no se detienen parte por parte, uniformes, muertos: conservan la apariencia de una gran improvisación y es por eso que Zadkine, reuniendo los grandes estilos del pasado y sobrepasando infinitamente lo estilizado, logra indicar hermosas posibilidades para el futuro de la plástica moderna.

Al examinar el grupo titulado «Movimiento», veremos que los accidentes y las aristas atraen todavía la mirada de estas obras. Estas asperezas, estas formas cóncavas y abolladas no son el efecto de una casualidad, sino el resultado de una rebusca de ritmos plásticos y de una observación de los gestos humanos. En algunas obras que he visto recientemente, de Zadkine, demuestran al escultor en plena evolución. Tienen una gran fuerza plástica, se sitúan en el espacio. Zadkine es el único escultor de nuestra época, cuyas obras adquieren su plenitud cuando son contempladas al aire libre en un jardín. Mas, en este poder, en esta lucha varonil con la materia, en su ingeniosidad de crear ritmos, Zadkine consigue, por ahora, toda una gama de sentimientos que coloran sus volúmenes y penetran en nosotros profundamente.

Una obra como el «Torso negro» es completa, existe, se impone a la mirada, es como se dice en lenguaje de taller en Francia, «une chose sortie». Por mi parte no dejaré de contemplarla.

Julio A. Vásquez A.

«Profesor de escultura de la Academia de Bellas Artes».

